

Cena aniversario Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, CMPC
SANTIAGO, 29 de Marzo de 2000

Hace algún tiempo, bastante tiempo, cuando otras eran mis inquietudes, me gustaba incursionar por el apasionante tema de la historia económica de Chile: el por qué el país había sido capaz, en un momento, de generar empresas, generar espacios; por qué, en otro momento, en el mismo país se había caído, se había dejado pasar oportunidades.

Aquí ahora entiendo este otro carácter, no para filosofar respecto de la historia económica de Chile, sino más bien para participar como Presidente de Chile en los festejos de una empresa que cumple 80 años. Cristián Zegers, de una manera muy brillante, ha presentado lo que han sido estos 80 años, sus éxitos, sus vicisitudes y sus desafíos futuros. En qué medida hoy, tras estos 80 años, podemos testimoniar una empresa cuyo éxito, desarrollo, avances, problemas, están vinculados también al éxito, avances, desarrollos y problemas de Chile.

No es casualidad. Nació el año 20, cuando tantas esperanzas se cernían en el Chile del cielito lindo, con don Arturo Alessandri en la Presidencia de Chile. Después, esta empresa fue determinante en avanzar en una dirección en la que pocos suponíamos que se podía avanzar: en entender que, como se dice un poco despectivamente, "los commodities" -esto que exporta Chile son los commodities- dejan de ser commodities cuando el hombre agrega valor, cuando el hombre es capaz de agregar valor al árbol.

Es cierto, cuando esta empresa comenzó, comenzó usando la Naturaleza y la Papelera fue fundamental para generar una industria en torno al mundo forestal, lo cual significa que hoy tengamos un millón 500 mil hectáreas plantadas por el hombre. Lo que comenzó como una apropiación de la Naturaleza, en buena hora termina siendo un esfuerzo del hombre por agregar valor.

Pero ese árbol, por las características que tiene hoy, está lejos de ser una commodity dada por la Naturaleza. En buena medida, ese árbol hoy tiene el valor agregado que hemos sido capaces de crear en estos años.

Entonces, creo que tenemos un espléndido ejemplo de interrelación entre el mundo privado y el mundo público. Por eso me parece tan importante, cuando hablamos del pino radiata, entender que lo que hemos estado creando no es simplemente la reproducción de algo dado por la Naturaleza, sino un elemento en el cual el valor agregado ha sido esencial a partir de lo que se ha hecho desde esta empresa.

Junto al pino radiata hay una tecnocracia calificada, un mundo, como se ha dicho muy bien esta noche, con profesionales, con obreros, con trabajadores calificados. También es cierto que esta empresa enfrentó, como lo recordó Cristián, los momentos de vicisitudes que fueron expresión de un tremendo desencuentro del alma nacional.

Estoy aquí como testimonio de aquellos que creemos que ese momento de desencuentro debemos ser capaces de superarlo, para emprender las tareas que tenemos que acometer a futuro. Porque las tareas que tenemos que acometer a futuro tal vez son más difíciles que las que la Papelera ha tenido que acometer en estos 80 años.

Tenemos una empresa que, con la fuerza y tradición de lo que ha hecho, puede tener el

optimismo de mirar el futuro. Pero también es cierto que las definiciones de este siglo en que ya estamos obligan a que, una empresa como ésta, requiera de un sector público que esté compenetrado con los desafíos del ámbito privado.

Cuando dos importantes empresas aeronáuticas del país, las más importantes del mundo, deciden fusionarse y le responde Europa diciéndole "que no es posible, porque su empresa en el mundo de la aeronáutica puede correr riesgo". Se hace una negociación de gobierno a gobierno para generar los espacios en que esas empresas privadas pueden seguir funcionando. Ese va a ser el mundo del siglo XXI donde vamos a tener desafíos.

Primero: cómo fortalecemos la vía tecnología del sector, para poder estar en la tecnología de punta indispensable. Se puede comprar la ciencia y la biotecnología, pero también hay que saber qué compramos. Cómo Chile es capaz, en ciencia y tecnología, de entender que es un ámbito en el cual tenemos que ser capaces de tener un avance significativo en primera línea.

Segundo: cómo mejoramos la comercialización para desarrollar nuevos mercados, que estén más allá de los que se han logrado en estos 80 años.

Tercero: Excúsenme por entrar en terrenos que no me corresponden, pero cómo esta empresa pujante, como aquí se ha descrito, va a enfrentar los fenómenos de la consolidación que en éste, como en otros sectores, tienen lugar en el mundo. Me dicen que, en este primer trimestre del año 2000, ha habido un conjunto de fusiones de las cuatro más importantes empresas escandinavas y de Estados Unidos.

Esto implica, como lo recordaba Cristián Zegers, empresas que son cinco, ocho, diez veces la papelera; cómo mantenemos esta empresa, orgullo de lo que se ha hecho por parte de Chile en estos años, en un mundo de consolidaciones, adquisiciones y fusiones de una economía global. Tremendo desafío que enfrentamos como país. Estamos muy orgullosos los chilenos de la Papelera, tan orgullosos como de Codelco, la primera empresa, perdón, dejó de serla, porque una fusión en Estados Unidos hizo que ahora haya otra empresa más importante que Codelco. Esos son los desafíos.

Cuarto: esta empresa ha sido exitosa en llegar más allá de las fronteras. Hemos entrado con tranco firme, fuerte, en Argentina. No sé el éxito que pueda tener Mercosur. ¿Qué hacemos en Brasil, otras magnitudes, otras escalas, otros capitales? ¿Brasil será para aquellas empresas de Estados Unidos o Escandinavia que se fusionan o será la expansión natural para lo que tenemos que hacer desde Chile, Argentina?

Finalmente: ¿qué hacemos con el E-business y qué hacemos con Internet? ¿Qué hacemos con el mercado electrónico, el cual está produciendo una revolución de la nueva economía versus la vieja economía, pero en donde, lo que es concreto, es que cuando allí se entra, se entra disminuyendo costos de una manera espectacular?

Quiero decir hoy día que el sector público decidió terminar con la vieja Dirección de Aprovisionamiento del Estado. Terminó esa institución de muchos años, que viene del siglo pasado y ahora el sector público comienza, a partir de este año, a hacer sus adquisiciones por Internet; el mismo sistema que han usado las empresas automotrices americanas, donde se junta la Ford, Crysler y la General Motors para, a través de Internet, adquirir sus productos y disminuir costos sustancialmente.

¿Cómo entramos ahí? No soy yo, como Presidente de Chile, el que tengo que decir qué tipo de convergencias tienen que haber entre nuestras empresas forestales, pero a lo mejor, por lo menos, en lo que es la adquisición de sus productos básicos o sus insumos fundamentales podríamos tener un tremendo salto.

Digo esto, un poco acicateado por el desafío que me hizo Eleodoro Matte cuando planteó lo que son los grandes temas en los que ellos ven responsabilidad de un Presidente. Y me pareció, entonces, que una buena forma de responder era decir lo que yo veo como responsabilidad de la Papelera en el nuevo siglo XXI.

Porque todos los que aquí estamos no estaremos en 80 años más; pero sí queremos que en 80 años más haya otros chilenos que estén también celebrando los 160 años de la Papelera.

Para eso, estoy consciente que tenemos tareas y, como Presidente, tengo tareas que abordar, que son las que muy bien reseñó Eleodoro Matte. El tema de cómo compatibilizamos el ámbito forestal con el medio ambiente. Es cierto lo que aquí se ha dicho: tenemos que hacer unas definiciones claras. Yo sé que es difícil. Cómo no va a ser difícil si me dicen que, en otros países más avanzados que nosotros, existe un tremendo debate: ¿quién es el dueño de la lluvia? Los dueños de la lluvia son las empresas forestales que plantan los árboles y, por cierto, mientras más rápido sea la capacidad de absorción del agua de un árbol, más rápido es el desarrollo del árbol y, por tanto, más rápido el desarrollo forestal.

"Momento, momento, ¿cómo dijo? ¿El árbol? No, no, no. Yo represento los intereses eléctricos y, mientras más árboles plante usted en el suelo, menos agua va a llegar a los embalses para las represas eléctricas. Por tanto yo, empresa eléctrica, soy la dueña de la lluvia. Usted no tiene derecho a seguir plantando tanto eucalipto y tanto pino radiata que consume tanta agua, porque va a hacer que los cauces de los ríos tengan menos agua".

Entonces, ¿quién es el dueño de la lluvia? Estoy reflejando lo que es un debate del mundo de hoy. Estamos lejos de ese debate en Chile, estamos en la etapa inicial de otras cosas.

Estoy dispuesto, y lo he dicho, a enfrentar el tema del medio ambiente acorde con lo que somos como país. Pero traigo a colación el tema del debate de quién es dueño de las aguas que caen del cielo porque ese es el debate que va a haber en este siglo XXI.

Y aquí veo, vinculados al ámbito de la Papelera, algunos que tienen ciertos intereses en los embalses eléctricos. No sé cómo lo van a resolver al interior del directorio, no es mi problema, pero sí quiero decir que estos son los temas reales que tenemos que abordar como país.

Por otro lado, sí, el tema mapuche es un tema muy serio. Creo que, frente al tema del medio ambiente, tenemos que ser capaces de enfrentarlo de común acuerdo. Creo que lo peor que puede ocurrir es pensar del mundo privado que el medio ambiente es un pretexto para impedir su desarrollo. Yo sé que algunos dicen que "estos ecologistas, mire usted cómo son, verdes por fuera y rojos por dentro".

Quisiera más bien pensar que lo que ocurre es que nos ha surgido un problema que antes no pensamos que existía. Soy de la época, con mis años, de cuando nos decían en el colegio "haga un paisaje", dibujábamos primero la Cordillera, el Sol que aparecía y después una casita por ahí. Los niños en Santiago hace mucho tiempo que no dibujan la Cordillera, porque no la ven. Yo miraba la Cordillera, me crié en Santiago viendo la Cordillera. Ese es un elemento que nos obliga entonces a plantearnos un tema distinto.

Nunca nos planteamos el tema mapuche. Aprendimos en los libros de historia, todo lo que allí nos enseñaron, de Caupolicán con el tronco al hombro, de Lautaro, las cosas que hacía, de Fresia y de Galvarino, pero hoy tenemos lo que a mi juicio es el tema más complejo y difícil que tenemos que abordar ahora. Y estoy decidido a abordarlo.

Pero también quiero decir aquí que coincido plenamente con una exposición que esta empresa que cumple 80 años me hizo hace un año o año y medio atrás y en donde planteó, con mucha fuerza, que "éste no era un tema de privados". Es de privados, por cierto, definir el deslinde de los predios; es de privados definir de quién es la propiedad; pero lo que no es de privados, sino que es un tema que corresponde al Estado, en todo lo que esto significa, es abordar un tema que se arrastra por muchos años y que tenemos que intentar abordar en su conjunto.

Tenemos un tema pendiente con este mundo. Hay una red social que configurar y que crear. No es un problema de las forestales, es un problema del país, pero qué duda cabe, como aquí lo ha dicho Eleodoro Matte esta noche, las forestales, como otros elementos del sector privado, tienen mucho que aportar. Estoy decidido a abordar el tema con toda la capacidad y con toda la fuerza, porque creo que puede ser un elemento tremendamente destructivo de nuestra cohesión como país.

Finalmente, quisiera decir que entiendo que los desafíos que tenemos tienen que ver con elementos que van más allá del mundo forestal o del mundo de la Papelera. Tienen que ver con cómo somos capaces de manejar una economía, de cómo somos capaces de tener un manejo responsable de las tareas, porque si hacemos un manejo responsable, habrá estabilidad en las reglas del juego. Y, con estabilidad en las reglas del juego, este pequeño país podrá atraer los recursos financieros que son indispensables para las tareas que tenemos que acometer.

Si hay una industria intensiva en materia de capital, es la industria forestal, en que compra el predio, lo planta, espera 15, 20 a 25 años, construye una planta y empieza a procesar.

Por lo tanto, una economía bien manejada es esencial para el desarrollo de muchas actividades, en particular de ésta. Y me propongo, en consecuencia hacer un manejo serio y responsable. Estoy consciente que, en estos días que llevo en el Gobierno, ha habido problemas que hemos debido enfrentar, pero en donde lo he hecho con la absoluta seriedad y responsabilidad que tengo que adoptar como Presidente de Chile.

Ustedes me conocen bien. Saben que no es un problema de doblar la mano. Lo que dije anoche lo reitero hoy: no podemos aceptar que, por la interpretación de un contrato, se paren los puertos. Creo que el país tiene que entender que, con la misma fuerza que digo esto, digo también que tiene que haber un sistema de cohesión social en Chile,

indispensable para competir en el mundo.

No compiten con éxito en el mundo los países que tienen al interior una tensión social. No hay tensión social entre los trabajadores y los empresarios en la Papelera, lo conversábamos en esta mesa. Hay tensión social en los trabajadores que trabajan con los subcontratistas, que no tienen ningún tipo de sindicalización ni posibilidades de negociar. Son dos mundos distintos, el de los trabajadores de la Papelera y el de los trabajadores de los subcontratistas.

Entonces, cuando digo como Presidente que, con la misma fuerza que quiero enfrentar el tema de los portuarios, quiero enfrentar la necesidad de una cohesión social en ese otro mundo, donde no hay cohesión social ni sindicalización. Y espero que no se me diga que estoy queriendo hacer una utilización política menor. Estoy tratando, de acuerdo con mi leal saber y entender, cómo entiendo que defendiendo mejor los intereses permanentes de Chile. Los países que compiten con éxito son países donde todos se consideran parte de un país, que el progreso llega a todos los sectores y no a algunos sectores.

Ese creo que es el elemento definitorio que tenemos ahora. Creo que aquí no estamos para decir cómo vamos a avanzar en las reglas de un equilibrio macro-económico. Afortunadamente, 10 años atrás, tal vez tendría que haber hablado latamente de eso. Hoy día creo que no necesito, porque saben cómo lo hemos hecho.

Sí creo que, frente a estos otros temas, que tienen que ver con los grandes temas del siglo XXI, estos otros temas son esenciales para que una empresa como la Papelera, cuyos 80 años hoy celebramos, pueda estar a la altura de los desafíos, desafíos que me permití reseñar. Pero en un ambiente, en una sociedad, en un país que sea capaz ahora de dar los pasos indispensables para las tareas de este siglo.

Casi tan fuerte como fue el momento que muy bien reseñaba Cristián, cuando se dijo "ahora ya no habrá nunca más proteccionismo, van a tener que competir en el mundo global". Fue un tremendo ajuste. El salto que ahora hay que dar es similar a ese, porque queremos que la Papelera siga siendo dirigida por empresarios cuyas raíces, cuya alma, cuyo corazón esté en Chile.

Si no lo hacemos o lo hacemos mal, la globalización también significa que muchas empresas que son nuestras, no digamos que dejan de serlo, pero pasan a ser de otros las palancas, los momentos y lugares donde se toman las grandes decisiones, no aquí. En la Papelera las decisiones se toman aquí.

Concluyo diciéndoles, mis amigos, que 80 años atrás, el año 20, en la época del cielito lindo, había esperanzas en el Chile de esa época. En medio de esas esperanzas, como se recordó esta noche, surgió la Papelera. Hoy, 80 años después, estoy consciente que en estos días se han despertado muchas esperanzas en Chile; estoy consciente del momento en que asumo la Presidencia de Chile. Lo único que me gustaría sería estar a la altura de las tareas que tenemos que hacer entre todos para que otros puedan celebrar los próximos 80 años de la Papelera en 80 años más. Muchas gracias.